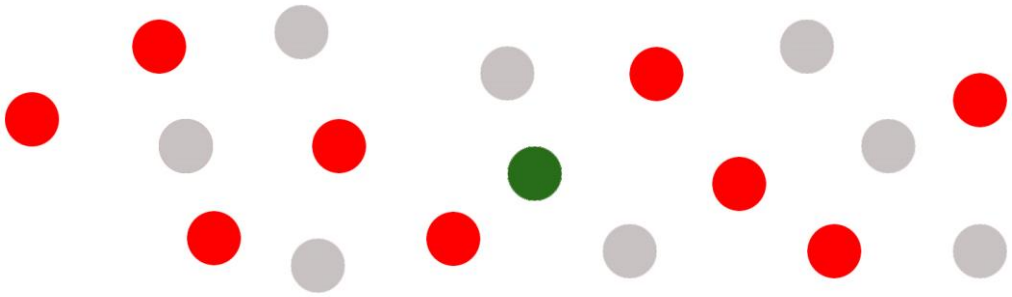


DEBATE PÚBLICO

"DEMOGRAFÍA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD"

DOCUMENTO PREVIO

Una acción del "Plan de Impulso de la Participación Ciudadana en Navarra 2016-2019" y de la "Estrategia de envejecimiento activo y saludable de Navarra"

ORGANIZA

Nafarroako Gobernua / Gobierno de Navarra

COLABORAN

MÁS DE 60 TIK GORA ACTÍVATE, VIVE MEJOR BIZKORTU ZAITEZ, HOBETO BIZI

(na)stat Nafarroako Estatistika Erakundea Instituto de Estadística de Navarra

Colegio de Sociología y Politología de Navarra / Nafarroako Soziologoen eta Politologoen Elkargoa

30 upna

INDICE

1 Presentación 3

Programa y objetivos 3

Introducción 6

2 Intervenciones de los expertos 8

Julio Pérez Díaz 9

José Antonio Herce San Miguel 15

3 Aportaciones de otras entidades y personas expertas de Navarra 19

ELA/Euskal Sindikatua 20

Begoña Pérez Eransus 22

Jesús Oliva Serrano 24

Asociación Co.CiudadaNa 26

Begoña Elizalde San Miguel 28

PROGRAMA

DEBATE PÚBLICO

"DEMOGRAFÍA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD"

Una acción del "Plan de Impulso de la Participación Ciudadana en Navarra 2016-2019" y de la "Estrategia de envejecimiento activo y saludable de Navarra"

12 de septiembre de 2017

Instituto Navarro de Administración Pública (Sala Pío Baroja)

Calle Navarrería 39. Pamplona

JORNADA dirigida al personal de la Administración, universidades, agencias de desarrollo local, empresas y asociaciones empresariales, sindicatos, colegios profesionales, medios de comunicación, investigadores, personas expertas, profesionales, ONGs, asociaciones ciudadanas y profesionales, público interesado en general.

OBJETIVOS:

- Reflexionar sobre las principales ideas que están actualmente en el discurso del tema del envejecimiento como son ¿qué se entiende por envejecimiento demográfico?, ¿cuáles son las causas?, ¿cuáles son las consecuencias?, ¿qué se argumenta respecto de la situación del sistema de pensiones?

- Debatir sobre la situación demográfica de nuestra comunidad y sus posibles repercusiones en nuestro desarrollo económico y social, así como sobre las

medidas necesarias a abordar desde las políticas públicas de la Administración de la Comunidad Foral de Navarra.

- Realizar un informe de conclusiones, que se trasladará a los responsables de la Estrategia de Envejecimiento Activo y Saludable, y a los Departamentos del Gobierno de Navarra para su consideración.

PROGRAMA

- 17.00 h. Apertura y presentación de la jornada a cargo de la Consejera de Relaciones Ciudadanas e Institucionales, **Ana Ollo Hualde.**

- 17.10 h. Presentación de la 'Estrategia de Envejecimiento Activo de Navarra y de su proceso de participación ciudadana' a cargo de **Koldo Cambra Contín**, Jefe del Servicio de Promoción Comunitaria del Instituto de Salud Pública y Laboral de Navarra.

- 17,25 h. Intervención de **Julio Pérez Díaz**, Demógrafo, Científico titular del CSIC; Investigador en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía; especialista en envejecimiento demográfico, política demográfica y metodología de análisis.

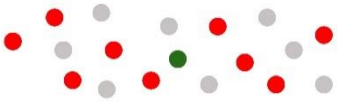
- 17,55 h. Intervención de **José Antonio Herce San Miguel**, Licenciado y Doctor en Economía por la Universidad Complutense de Madrid y director asociado de Afi, Consultoría y formación independiente en economía, finanzas y tecnología.

- 18,25 h. Café.

- 18,45 h. Debate moderado por **Ana Isabel Aliende Urtasun**, Doctora en Sociología y profesora en Ciencias Sociales de la Universidad Pública de Navarra.

- 20,30 h. Clausura de la Jornada.

INTRODUCCIÓN



Los cambios demográficos ocurridos en las últimas décadas, con un descenso sostenido de la natalidad y una reducción drástica de las tasas de mortalidad, han conducido a un importante aumento de la esperanza de vida, dando lugar a la denominada revolución de la longevidad. Navarra, con 84 años, tiene una de las mayores esperanzas de vida al nacer de Europa y del mundo. Entre 2005 y 2015 se ha incrementado en torno a dos años y el Instituto Nacional de Estadística (INE) prevé que continúe incrementándose dos años más cada década. No obstante, aunque en España la Esperanza de Vida es de las más altas del mundo (83,2 años) no es tan alta la Esperanza de vida en buena salud, que es de 65 años, cifra mejor que la media europea pero lejos de algunos países nórdicos, que superan los 70 años.

De acuerdo a las proyecciones de población a medio y largo plazo realizadas por el INE, de mantenerse la tendencia demográfica prevista, dentro de 20 años, en 2037, el 25% de la población de Navarra sería mayor de 65 años, frente al 19% actual; cerca de 70.000 personas superarían los 80 años, frente a las 42.000 actuales; y en torno a 750 personas serían centenarias frente a las 260 que hay en la actualidad.

Estos profundos cambios demográficos han empezado a conllevar importantes cambios sociales y culturales. Los conceptos del siglo XX sobre la vejez, la jubilación o la participación y el aprendizaje a lo largo del ciclo vital ya no son vigentes para el principio del siglo XXI, y deben ser reformulados de manera positiva. Las nuevas personas mayores están mejor formadas y mejor posicionadas económicamente, son más activas y más defensoras de sus derechos. Tienen mucho que aportar a las familias y están reivindicando la vejez.

A su vez, esta población es diversa y heterogénea, con grandes diferencias entre los grupos "más jóvenes" y los "muy mayores", pudiendo distinguirse entre la tercera y cuarta edad, con características y necesidades diferentes.

Al margen de la caída de la natalidad, el envejecimiento es consecuencia, en gran medida, de las políticas que han hecho crecer la esperanza de vida y que conforman el Estado de bienestar implantado por las democracias europeas. Y nos topamos con la paradoja de que el envejecimiento poblacional está cuestionando la sostenibilidad de este sistema de bienestar concebido en los años setenta con un menor volumen de población de edad avanzada. Este impacto podríamos resumirlo en un aumento drástico de la presión sobre los sistemas de pensiones, sanidad y servicios sociales.

Se trata, pues, de un tema transversal, que nos afecta a todos. Sin embargo, no ha sido objeto de un debate científico que clarifique sus consecuencias y permita trazar unas previsiones alejadas de las visiones interesadas que tratan de desorientar a la población con anuncios generalmente negativos no avalados por estudios serios.

El debate público 'Demografía, economía y Sociedad' trata de aportar elementos de juicio con las aportaciones de expertos y de personas y entidades del campo de la demografía que reflexionan sobre las principales ideas que son objeto de debate en el tema del envejecimiento y las consecuencias socioeconómicas del mismo, tanto a nivel global como en el ámbito de Navarra.

Otro de sus objetivos es analizar posibles medidas a abordar desde las políticas públicas de la Administración de la Comunidad Foral de Navarra, que quedarán plasmadas en un informe de conclusiones que se trasladará a los responsables de la Estrategia de Envejecimiento Activo y Saludable / Zahartze Aktibo eta Osasungarrirako Nafarroako Estrategia y a los departamentos del Gobierno de Navarra para su consideración.

INTERVENCIONES DE LOS EXPERTOS

EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

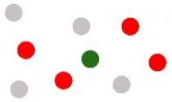
Julio Pérez Díaz

EL IMPACTO DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN ESPAÑA

José Antonio Herce

EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

Julio Pérez Díaz



Enlace al artículo completo

La humanidad está experimentando una revolución reproductiva que le permite, por primera vez, disminuir su fecundidad gracias a que los recién nacidos tienen por delante una vida mucho más larga que en el pasado. Ambas novedades, la democratización de la vida completa, por una parte, y la posibilidad consecuente de una menor fecundidad, se traducen en una nueva estructura por edades. Este no es un cambio gradual, no tiene precedentes en ninguna civilización anterior y no ha terminado todavía. Sus consecuencias políticas, económicas y sociales son enormes.

Sin embargo se sigue analizando este cambio y se siguen contemplando sus consecuencias con las ideas del pasado. Cuando empezó a ser percibido, allá por los inicios del siglo XX y sólo en los países más desarrollados, la reacción fue de alarma y rechazo. El descenso de la fecundidad se identificó con la decadencia de Occidente o con la degeneración nacional. El darwinismo, la novedad triunfante en aquellos años, se tradujo en organicismo y biologismo aplicados a la demografía y la sociología. Se identificó a las sociedades como seres vivos, con su mismo ciclo de juventud, madurez y declive, y desde entonces hablamos de "envejecimiento demográfico" para referirnos a la nueva pirámide poblacional.

Pero las poblaciones no envejecen, no tienen edad, y hemos tenido un siglo para comprobar que la "decadencia" prevista era una falacia. La trampa conceptual implícita en la denominación "envejecimiento demográfico" es una herencia de la que no nos hemos desprendido aún, y sigue ejerciendo su tendenciosa influencia. Era importante empezar aclarándolo, porque la población de España está experimentando esta tendencia con una intensidad y

rapidez sin precedentes, y el proceso está lejos de haber llegado a su punto final.

El autor describe los cambios en la pirámide española, el ritmo al que vienen sucediendo, y sus motivos. Los nacimientos batieron récords antes de iniciar un acusado descenso a partir de 1975 y crece la proporción de personas mayores de 64 años, que pasa del 10 por ciento de entonces al 17 de 2010, año cuya pirámide refleja un acusado descenso de la natalidad y en la que sobresalen las edades adultas centrales (generaciones del baby boom) que se han visto engrosadas por un flujo migratorio sin precedentes.

El cambio no se limita a los últimos 30 años, nunca a lo largo del siglo XX dejó de aumentar la proporción de mayores, ni siquiera durante el baby boom, porque su auténtico motor es el constante aumento de la supervivencia generacional. A finales de los años noventa, cuando más acelerado era el ritmo de envejecimiento demográfico, se difundió la creencia de que España es uno de los países más envejecidos del mundo, pero esa idea es falsa y en la actualidad el peso de los mayores es muy similar al del conjunto europeo e inferior al que ya alcanza en países como Alemania e Italia. La brusca caída de los nacimientos iniciada en 1975 tocó fondo a mediados de los noventa para invertirse después durante más de un decenio.

El cambio de la pirámide poblacional entraña consecuencias en todos los ámbitos sociales, los más destacados son la feminización, el sobreenvejecimiento y el aumento de la dependencia. La diferencia de mortalidad hace que, a los 80 años, el número de mujeres dobla al de hombres, y hoy las mujeres de más de 65 años son una décima parte de la población total española.

Conforme se generaliza la supervivencia hasta la primera vejez se produce un envejecimiento: cada vez es mayor el número de personas que alcanza edades muy avanzadas, y como en el pasado la supervivencia hasta esas edades era muy escasa ahora es el grupo que crece más rápido. Ese envejecimiento provoca un aumento de los problemas de salud relacionados con la edad y el incremento

de las personas dependientes, cuyo cuidado ha correspondido a la solidaridad familiar pero su creciente peso ha obligado a intervenir al Estado. En 2006 la Ley de Dependencia creó la cuarta pata del estado del bienestar español junto a l sanidad, la educación y las pensiones.

Todos esos cambios suelen verse con temor y sirven de base para prever graves problemas para las pensiones, la atención sanitaria, la prestación de cuidados por parte de los familiares o la competitividad del mercado laboral. Las proyecciones dicen que en apenas dos décadas España alcanzará su porcentaje récord de personas mayores al coincidir la jubilación de las generaciones centrales del *baby boom*. Pero el ponente advierte de que el problema de esas proyecciones es que predicen los cambios de una variable en igualdad del resto de las condiciones, cuando el cambio de la pirámide poblacional sería imposible sin la modificación de otras muchas condiciones. Julio Pérez pone como ejemplo que los adultos trabajadores no producen la misma riqueza que hace medio siglo y recuerda que un tercio estaba ocupado en el sector agrario, muy poco productivo y sin apenas afiliación a la Seguridad Social.

Al calcular la sostenibilidad de la Seguridad Social se mira la relación entre la población en edad productiva y no productiva, cuando lo determinante es la productividad de los trabajadores porque ingresará más dinero si éstos tienen mejores empleos por hallarse en un sector más productivo. Por eso, pese a que la relación entre pensionistas y trabajadores es la peor de nuestra historia, el sistema de pensiones se halla más consolidado que nunca.

La revolución reproductiva

Frente al concepto de transición demográfica que describe el cambio sin explicar sus causas, varios autores, incluido el ponente, han propuesto la teoría de la revolución reproductiva. Consideran que lo logrado por los países desarrollados es un salto cualitativo de la eficiencia de sus sistemas demográficos.

La mayor o menor eficiencia de un sistema depende de la relación entre los resultados que consigue y los elementos de producción que requiere. Desde ese punto de vista las poblaciones humanas siempre han sido poco eficientes, han sacado escaso rendimiento reproductivo a las nuevas vidas que traían al mundo. Para mantenerse necesitaban una ingente cantidad de nacimientos que, en su mayor parte, no llegaban a la edad fecunda. La pirámide era muy ancha en su base y se estrechaba rápidamente, las edades maduras y avanzadas tenían poco peso. La mortalidad en el primer año de vida llegaba al 20 por ciento, y la mitad moría mucho antes de llegar a la edad reproductiva.

En tales condiciones la fecundidad de los supervivientes debía ser alta (muy por encima de los dos hijos por mujer necesarios para el reemplazo generacional), y a pesar de ello el resultado era muy pobre en términos de reproducción, con un ritmo de crecimiento poblacional prácticamente nulo. Mucha inversión y poco rendimiento: ineficiencia.

A finales del siglo XVIII se producen cambios en Europa al disminuir la mortalidad y acelerarse el crecimiento, y las pirámides se rejuvenecen aún más al caer la mortalidad infantil. Sólo cuando se consolidaron las mejoras de la supervivencia reaccionaron de forma adaptativa los comportamientos reproductivos de la siguiente generación, iniciando entonces la fecundación el descenso que ha conducido hasta las bajísimas tasas actuales.

Desde un punto de vista estrictamente demográfico la eficiencia aumenta cuando se democratiza la supervivencia generacional hasta edades umbrales para la reproducción. Es fundamental asegurar la supervivencia hasta edades fértiles para que contribuyan a la reproducción, y es igualmente básico generalizar la supervivencia hasta las edades maduras, puesto que la reproducción mejora si los progenitores viven el tiempo necesario para completar la crianza de los hijos.

Esa ineficiencia condicionaba las relaciones de género, porque la mujer debía hacer tal esfuerzo reproductivo que era su principal ocupación y el ancestral núcleo definidor de su propia feminidad. Determinaba también las opciones de

vida y las empresas colectivas, los proyectos individuales no tenían sentido y el individuo aislado se consideraba inviable. Asimismo condicionaba las formas de convivencia, las familias eran extensas y complejas y las parejas carecían de medios y seguridad para abordar la empresa familiar en solitario.

La democratización de la vida hasta edades maduras supone otro umbral de eficiencia: por un lado permite criar mejor a los hijos, por otro, es un éxito que se retroalimenta; al aumentar la proporción de cada generación que sobrevive hasta la edad fértil pude disminuir la cantidad de hijos que debe tener cada uno para asegurar un determinado volumen poblacional. Tener menos hijos y en mejores condiciones cierra el círculo virtuoso, las nuevas generaciones, mejor cuidadas y atendidas, viven aún más años.

La situación en España

La demografía española es extrema no sólo en su envejecimiento. A comienzos del siglo XX la esperanza de vida n superaba los 35 años cuando muchos países europeos superaban los 50, y un siglo después, con más de 0 años, se sitúa entre las más altas del mundo.

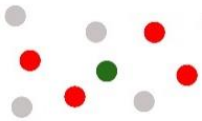
Las mejoras de supervivencia generacional son de una rapidez espectacular que explica la eficiencia reproductiva conseguida y la posibilidad de reducir la natalidad hasta extremos nunca vistos a pesar de que el volumen total de la población española no ha hecho sino aumentar muy por encima de las previsiones.

España ofrece buenos ejemplos de la diferencia entre fecundidad y reproducción. Las generaciones femeninas nacidas entre 1871 y 1875 tuvieron más de 4,5 hijos por mujer, pero su reproducción generacional apenas superó el reemplazo (una hija por cada mujer nacida en la generación de su madre). Las generaciones de entre 1936 y 1940 consiguieron la misma tasa de reproducción pero con casi dos hijos menos por mujer (2,6), eficiencia que explica que tras el escaso crecimiento del siglo XIX y un siglo XX de constante descenso de la natalidad la población de España haya pasado de 18 a más de 40 millones de personas.

La modernización de la natalidad y la estructura por edades no pueden considerarse cuestiones coyunturales, accidentales o que resulten de recientes políticas fiscales o familiares, precios de la vivienda, condiciones del mercado de trabajo o pautas de relación entre los jóvenes. El autor afirma que resultan de un cambio a gran escala en la supervivencia y reproducción humanas, que seguirá acentuándose en los próximos decenios, y que nos conduce de forma irreversible a un nuevo equilibrio poblacional.

EL IMPACTO DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN ESPAÑA

José Antonio Herce San Miguel



Enlace al artículo completo.

Hoy seguimos denominando tercera edad o viejos a personas de 60 o más años inconscientes de que, por ejemplo, una persona de 60 años hoy es más joven que lo que era otra de esa misma edad hace unos años. Los 65 años de 1900 corresponderían hoy a una edad de entre 81 y 91 años, según la métrica que se utilice. Vistas las cosas de este modo, no envejecemos, sino que rejuvenecemos y las políticas de envejecimiento activo que desconozcan este hecho nacerán mal planteadas.

Desde ese punto de vista, el fenómeno a seguir no es el envejecimiento, sino la longevidad, que no hace sino aumentar. La esperanza de vida viene incrementándose desde hace siglo y medio a razón de dos meses y medio cada año, aparentemente sin límite. Este hecho está cargado de consecuencias que hay que discernir y que deben ser afrontadas con políticas muy diferentes a las convencionales.

Según el ponente, existe una percepción distorsionada acerca del envejecimiento de la población en España y en muchos otros países. La ansiedad que causa la baja natalidad lleva a muchos a pensar que la ausencia de brazos hará insostenibles a numerosos sistemas sociales y económicos, debido a un insuficiente reemplazo de las generaciones de mayor edad que vayan pasando a la jubilación. De hecho, ya se atribuye a este fenómeno la decadencia de economías tan relevantes como la de Japón. Existe un amplio consenso acerca de que los esquemas de pensiones, empezando por los de pensiones públicas son los principales afectados, pero también se alude a los sistemas

sanitarios, al mercado de trabajo y a los sistemas de otros servicios y prestaciones sociales. Desde una perspectiva sociológica, tampoco existen dudas de que el envejecimiento es problemático para el dinamismo general de la sociedad.

Una de las implicaciones más relevantes desde el punto de vista social es que la evidencia sobre la longevidad debería hacer saltar hecha añicos la tiránica barrera de los 65 años, establecida hace más de un siglo para la jubilación en los incipientes sistemas de pensiones, y que sigue aplicándose décadas después para referirse a la vejez o la tercera edad, pero también sigue siendo la referencia media para la jubilación de los trabajadores o para numerosos otros tratamientos de los individuos en la sociedad (descuentos en transportes y otros servicios públicos y privados). Esa barrera se mantiene bien por resistencia social o por cobardía institucional. Y en su opinión es un error grave, porque en ello radica el principal nudo gordiano de nuestra sociedad en lo que se refiere a las pensiones, el trabajo y el dinamismo general de la sociedad.

Implicaciones en el mercado laboral

La mayor parte de los humanos sobrevivirán hasta edades centenarias en el presente siglo, y los periodos de senectud serán considerablemente más breves que los actuales. Pero la influencia de este hecho en el mercado del trabajo es irrelevante, porque su movimiento demográfico viene ceñido por la entrada de efectivos a una edad mínima (la edad legal para trabajar) y su salida a una edad que se sitúa por lo general claramente por debajo de la edad legal de jubilación. El descenso de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida carecen de impacto en todo el tramo de edades laborales desde hace décadas.

La dinámica de la población en edad de trabajar, por lo tanto, viene dictada enteramente por el saldo entre los que se jubilan y los que nacen a la vida laboral y por las tasas de participación laboral a las edades cercanas a la de jubilación. A medio plazo, las cohortes en edad laboral van a sufrir un cambio considerable en sus efectivos básicamente consistente en una disminución de

casi 2,5 millones de personas de entre 16 y 44 años y un aumento de casi 1,8 millones de personas de entre 45 y 66 años, con un balance total de -890 mil personas en edad de trabajar.

Solo en parte, el aumento de la participación activa (a edades posteriores a los 55) años podría compensar este considerable cambio a la baja en los efectivos de edades inferiores a los 45 años. La tasa de actividad de la población entre 55 y 64 años en la actualidad se sitúa en el 57,64%. Pero aun así, la población activa española sufrirá un apreciable envejecimiento, además de una severa contracción. Ello no facilitará la renovación generacional de la fuerza de trabajo en las empresas, aunque pueda representar un alivio considerable a la calamitosa situación de los parados, seguramente antes de que acabe la presente década.

Implicaciones en el sistema sanitario y las pensiones

La longevidad de la población también suscita el debate sobre la sostenibilidad del Sistema sanitario público, con el argumento de que el envejecimiento conlleva mayores necesidades de tipo sanitario, cuidados de dependencia, etc. y requiere un mayor gasto sanitario. Es cierto que el gasto sanitario por edad y género presenta un perfil en forma de "J" pero ello no implica que más personas mayores dispararán el gasto sanitario necesaria y/o linealmente. La percepción generalizada de que el envejecimiento implica inevitablemente un mayor gasto sanitario ni se justifica por los datos ni dicho aumento, de darse, es inevitable. La población llega a un periodo de senectud cada vez más reducido a edades cada vez más altas. Además, los individuos pueden hacer mucho por sí mismos para favorecer este proceso, por ejemplo observando patrones saludables de vida.

Es impensable que si la edad equivalente a los 65 años de 1900 se encuentra hoy entre los 80 y los 90 años, la edad de jubilación deba sufrir un ajuste de esta ni parecida entidad. Habrá que hacer otras cosas más inteligentes para asegurar la sostenibilidad y la suficiencia de las pensiones futuras, sean estas públicas o privadas, de reparto o de capitalización. Todos estamos implicados. España se

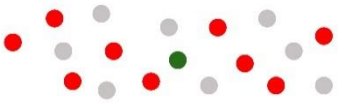
encuentra entre los países avanzados que han reformado con más intensidad, si bien solo muy recientemente, su sistema de pensiones públicas, con el objeto de hacerlo más sostenible. El reto ahora es el de la suficiencia de las pensiones en un marco de creciente longevidad.

Conclusiones

El considerable aumento de la esperanza de vida y la caída de la natalidad que se han registrado en los países avanzados implica retos formidables en muchos de los programas del Estado de bienestar, el mercado de trabajo y el dinamismo general de la sociedad.

En el caso de España, estas dinámicas van a provocar incluso escasez de mano de obra en el medio plazo demográfico (horizonte 2025), especialmente entre las cohortes de edades inferiores a los 44 años. Por el contrario, si solo fuera por el aumento de la esperanza de vida, que vendrá acompañado de un apreciable descenso del volumen de población, la sostenibilidad del gasto sanitario no debería verse especialmente comprometida en España, sino, más bien, por la inflación de la cartera de servicios prestados a los ciudadanos, la intensificación tecnológica y el coste de los mismos. Por último, las pensiones, públicas o privadas, de capitalización o reparto, sí que tendrán en la creciente esperanza de vida un reto de sostenibilidad y suficiencia que obligará a ir más allá de las importantes reformas adoptadas en los últimos años.

APORTACIONES DE OTRAS ENTIDADES Y PERSONAS EXPERTAS DE NAVARRA



ELA-Euskal Sindikatua

Begoña Pérez Eransus

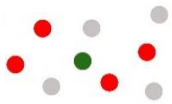
Jesús Oliva Serrano

Asociación Co.CiudadaNa

Begoña Elizalde San Miguel

EL DEBATE DE LAS PENSIONES ES PARTE DEL MODELO DE SOCIEDAD

ELA-Euskal Sindikatua



Enlace al artículo completo

El sindicato ELA abre su aportación con el dato de que 670.000 personas perciben mensualmente una pensión en Navarra y el País Vasco, el 25% del total de la población, de forma que una de cada tres personas que percibe ingresos (salario, autónomos, prestaciones por desempleo, prestaciones sociales…) es pensionista. Partiendo de esa base, afirma que "el debate sobre las pensiones tiene que centrarse en la cuestión de fondo, que no es otra que determinar qué nivel de ingresos queremos garantizar a las personas pensionistas y cómo se van a financiar las pensiones".

Aunque las pensiones son, en ambas comunidades, más elevadas que las de España, "eso no significa que alcancen un nivel adecuado" opina ELA, que precisa que "la pensión media en Navarra fue en 2016 de 1.034 euros, algo menos que los 1.120 euros de la pensión media en la CAPV. Una media baja, que oculta la grave situación de cientos de miles de pensiones que están por debajo de los 700 euros, especialmente las de las mujeres".

Recuerda el sindicato que al pago de las pensiones se destina el 11,9% del PIB vasco, por debajo de la media europea (12,9%, ó 13,5% en la zona euro), y también por debajo de la media española (12,8% del PIB): "Que el 25% de la población reciba menos del 12% de la riqueza es una muestra de desigualdad y de las políticas de empobrecimiento de la población".

En las últimas décadas, afirma ELA "se han adoptado todo tipo de medidas encaminadas a reducir la cuantía de las nuevas pensiones, se ha retrasado la edad de jubilación y se ha decidido que las pensiones pierdan poder adquisitivo,

revalorizándose muy por debajo del IPC (un 0,25%, como ha ocurrido este año en la aprobación de presupuestos del Estado)" . El sindicato argumenta que para justificarlas "y eludir el debate de fondo, se plantea la cuestión de las pensiones como un debate técnico (que si hay que cotizar 35, 37 o 40 años para llegar al 100% de la pensión; que si hay que reducir un determinado porcentaje u otro la pensión por cada año que una persona se jubile anticipadamente,…), cuando en realidad se trata de un debate de modelo de sociedad, de solidaridad, de reparto" .

ELA "tiene claro que hay que politizar el debate, abrirlo a la sociedad, con propuestas claras: Dar marcha atrás en los recortes aprobados en los últimos años; garantizar el poder adquisitivo de las pensiones; fijar una pensión mínima de 1.080 euros; eliminar las bonificaciones empresariales en las cotizaciones sociales; aumentar el poder adquisitivo de los salarios y el nivel de empleo de calidad; y que las decisiones y la gestión sobre las pensiones se tomen en Euskal Herria" . Y concluye con la afirmación de que "tener un nivel digno de pensiones es posible. Solo hace falta voluntad política para ello" .

REFLEXIONES SOBRE LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DE NUESTRA COMUNIDAD

Begoña Pérez Eransus

UPNA Dpto. de Trabajo Social/begonia.perez@unavarra.es

Enlace al artículo completo

Begoña Pérez Eransus define el envejecimiento poblacional como una tendencia de los países avanzados que viene explicada por el descenso de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida. La caída de los nacimientos, añade, se debe a dos consecuencias del progreso social: la extensión de la planificación familiar y de la incorporación de la mujer al trabajo. Pero ahora se dan, además, otras razones que nos diferencian de la Europa avanzada, como son el alto precio de las viviendas y los bajos salarios que retrasan la edad de emancipación, formación de parejas y nacimiento del primer hijo.

Las consecuencias son conocidas: sociedades con menor reemplazo generacional, dificultades de sostenimiento del sistema de pensiones, sanitario, etc. y en el plano individual, problemas de las parejas. De hecho, asegura que en Europa la promoción de la vivienda pública y la protección del empleo explican tasas de natalidad más elevadas.

Begoña Pérez considera que se han extendido los enfoques pesimistas o catastrofistas en relación con el envejecimiento de la población, y sostiene que el aumento de la esperanza de vida en los países avanzados debe ser concebido en términos de logro social. Existen evidencias científicas que muestran la relación entre el bienestar e igualdad de la población y su longevidad y por tanto la estrecha relación entre desigualdad, pobreza y precariedad con esperanzas de vida más bajas. Pide un reconocimiento público de la eficacia de

las políticas sociales en el aumento de la longevidad y, por ello, "una defensa a ultranza de las características del sistema tal y como fueron concebidas".

Cierto es que el envejecimiento poblacional está cuestionando la sostenibilidad de este sistema de bienestar, con un aumento drástico de la presión sobre los sistemas de pensiones, sanidad y servicios sociales que requiere un aumento del gasto social cuya ausencia se traduciría en un deterioro progresivo de la atención.

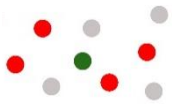
En relación con el mantenimiento del sistema de pensiones, suele incidirse en las medidas que suponen reducción de gastos (incremento de los años de cotización, reducción de la cuantía o el retraso de la jubilación), pero la autora sostiene que "existen también opciones (con mayores costes electorales) que podrían buscar reducir el gasto mediante el ajuste de las diferencias entre las pensiones más altas y las más bajas", así como múltiples medidas destinadas a repensar las formas de financiación del sistema, entre las que propone mejorar los salarios para financiarlo con impuestos y así poder hacer frente al descenso de cotizaciones por el descenso del empleo y su pérdida de calidad.

Begoña Pérez Eransus advierte que el sistema sanitario requeriría también de un proceso de refuerzo y transformación para hacer frente a las necesidades de una población con mayor edad, y sobre el sistema de servicios sociales, señala que las personas profesionales en la atención de situaciones de dependencia los convierten en agentes especialmente cualificados para orientar el conjunto de políticas públicas frente al envejecimiento. "Los programas de atención domiciliaria municipales basados en diagnósticos sociales y sanitarios permiten organizar planes de cuidados teniendo en cuenta el aprovechamiento y la sinergia de distintos recursos familiares, comunitarios y públicos. Estos programas deben ser reforzados y constituir una importante pieza en el conjunto de atenciones sociosanitarias a la población mayor ya que han mostrado en Europa un elevado potencial preventivo con escaso gasto social", sostiene la autora de la aportación.

REFLEXIONES SOBRE LOS ASPECTOS TERRITORIALES Y RELATIVOS A LA MOVILIDAD QUE PLANTEA EL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL

Jesús Oliva Serrano

UPNA Dpto. de Sociología/ jesus.oliva@unavarra.es



Enlace al artículo completo

Jesús Oliva aporta al debate reflexiones en torno a los aspectos territoriales y relativos a la movilidad que presenta el envejecimiento de la población, "un proceso que impacta de forma generalizada sobre la sociedad, desde la adecuación de los entornos de habitación al espacio urbano, las formas de consumo y nuevas áreas de negocio, la provisión de servicios o el sistema de las pensiones" .

De su complejidad da una idea la vulnerabilidad demográfica que presentan muchas áreas rurales, señala el autor, y especialmente las zonas de montaña, "donde a los problemas de accesibilidad se suma un importante sobreenvejecimiento que deriva en una profunda causalidad acumulativa circular erosionando la sostenibilidad social de estos territorios" . La cordillera pirenaica, que ya a comienzos del siglo sumaba un tercio de sus residentes con más de 60 años (Comunidad de Trabajo de los Pirineos, 2002), es uno de estos territorios.

Cita el testimonio de una enfermera entrevistada en el marco de un trabajo de campo en los Pirineos Orientales navarros, donde no se superan los 6 habitantes por km² y prácticamente el 42 % de la población registrada era mayor de 60 años en 2016, que resulta esclarecedor: "Todos los que trabajamos en servicios hacemos como otra función social por encima" . Asimismo, recuerda la problemática surgida hace unos años en relación con la

reforma de las urgencias médicas rurales y su impacto en unas zonas poco accesibles, dispersas y, sobre todo, envejecidas, y asegura que "la continua retirada del Estado derivada de los recortes tras una década de recesión económica y la generalización de las políticas neoliberales en favor de la privatización, centralización y deslocalización de los servicios públicos han acentuado esta fragilidad socio-territorial" .

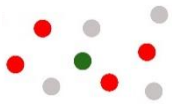
Muchos debates recientes tienen que ver con la relación entre el envejecimiento, el espacio y la movilidad. Por ejemplo, el Censo de 2001 registraba ya casi dos millones de residentes en municipios menores de 10.000 habitantes y con muchos hogares sin automóvil. La mitad toda esta población rural inmovilizada eran pensionistas y en 1 de cada 3 casos el hogar estaba formado por dos adultos (al menos uno con 65 o más años) sin menores y en otros 2 de cada 10 por una sola persona de 65 o más años (la mayoría mujeres).

Se fija también en el papel que juegan las generaciones del "baby boom" en este proceso por su gran impacto sobre el sistema social y la economía, y porque hasta ahora el efecto de esta tendencia ha sido en cierta forma "moderado" porque hasta hace poco no han empezado a llegar de pleno a la etapa de la vejez y también porque han continuado manteniendo el compromiso de devolución de la deuda generacional a sus mayores, suavizando así las carencias de un estado del bienestar minorizado.

Sin embargo, tras la crisis, muchos llegarán a la vejez con menos recursos, menos hijos y un compromiso intergeneracional más erosionado. Es decir, su impacto en el sistema no solo será porque son muchos sino porque la renta acumulada es menor y los patrones sociales cambiaron. Jesús Oliva concluye apuntando las diversas formas que adopta el impacto de estas generaciones del "baby boom" europeas a la vejez ya se considera una de las áreas de negocio más interesantes (desde la vivienda a los servicios de salud y sol en la costa mediterránea).

ENVEJECIMIENTO Y DIGITALIZACIÓN. PROPUESTAS DISRUPTIVAS

Asociación Co.CiudadaNa *(info@cociudadana.org)*



Enlace al artículo completo

Navarra envejece más que España y Europa, y repone menos. Envejecemos por el éxito del modelo de atención y previsión sociosanitarios, pero también por decadencia. En Navarra, la tasa de reposición es del 1,45 (2015), mientras que la tasa media europea es del 1,58. "Así, para refrescar la población o bien importamos o bien producimos" , señala la asociación, que advierte que "la prolongación de la supervivencia y la abrupta caída de la natalidad, anticipan la inviabilidad del sistema de pensiones tal cual lo conocemos hoy y adicionalmente, trazan el perfil de una sociedad que no se reconocerá a sí misma porque se habrá transformado en una comunidad medrosa, extremadamente ahorradora, refractaria al riesgo económico y de bajo consumo" . ¿La solución? La mejora del capital humano.

Co.CiudadaNa considera que "la repatriación en el corto plazo de nuestros jóvenes en la diáspora, probablemente sea tan poco realista como poco conveniente" , y plantea como alternativa que domicilien en Navarra las Sociedades de tenencia de acciones cabeceras de su actividad servindustrial, digital, de fintech, etc..." , con efectos en la contribución tributaria.

Una mayor productividad traería consigo mayores retribuciones, y como consecuencia, más contribución y mayor recaudación. Y Co.CiudadaNa advierte que la mayor productividad pasa, aunque no sólo, "por un incremento relevante de nuestras competencias tecnodigitales. Sólo desde la mejora del capital humano y de la capacitación tecnológica es posible incrementar de forma consistente la productividad y la competitividad regional" . Por eso

propone la prospección y el análisis de las posibilidades y de las transformaciones del mundo 3D "mediante la creación de una mesa público-privada que ofrezca un diagnóstico de oportunidades de software, diseño, materiales, etc., para la Comunidad Foral" .

Los autores aconsejan seguir las recomendaciones recibidas por España que abogan por la implementación de políticas tales como alargar la edad de jubilación, eliminar la jubilación anticipada , compatibilizar las aportaciones al sistema público de pensiones con otras a fondos privados, incentivar la natalidad, etc... porque "es obligado reseñar que de no aplicar esas medidas, España y Navarra, tendrán que recurrir a estímulos de política migratoria, lo que abriría otras consideraciones de carácter social" .

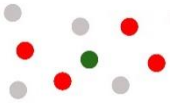
También plantean refrescar la demografía empresarial, y en este sentido sugieren ofrecer beneficios fiscales a aquellos pensionistas que inviertan parte de su renta de jubilación en star-ups validadas por la Consejería de Desarrollo Económico o por Sodena, medida que podría servir para atraer pensiones de ciudadanos no navarros a los que se ofrecerían compensaciones, mientras a los pensionistas ya residentes fiscalmente en Navarra se les podría ofrecer un régimen de deducción directa en la cuota del IRPF, o de desgravación en la base.

Co.CiudadaNa argumenta que "se crearía así un bio-hábitat empresarial que conectaría las rentas pasivas a la fecundación de nuevas rentas activas. Un hábitat virtuoso que produciría además una conversación intergeneracional en torno al emprendimiento. El efecto será mucho más cualitativo que cuantitativo, pero como tantas otras cosas en política, tiene toda la significación simbólica de un gesto" .

ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL EN NAVARRA. APUNTES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE ENVEJECIMIENTO, CUIDADOS Y GÉNERO

Begoña Elizalde San Miguel

Universidad Carlos III. Dpto. de Análisis Social/ begona.elizalde@uc3m.es



Enlace al artículo completo

Begoña Elizalde San Miguel señala que el análisis demográfico permite identificar uno de los principales retos a los que se enfrentan estos entornos: el cuidado y la atención de las personas mayores, la atención a la dependencia, y aporta al debate un documento en el que se presenta la evolución demográfica de las zonas rurales de Navarra desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad.

El envejecimiento poblacional es un fenómeno común a todos los países occidentales debido al descenso de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida, y Navarra no es una excepción. Según los últimos datos de padrón (1 de enero de 2017), Navarra cuenta con un 19,4% de población mayor de 65 años, y un índice de sobreenvejecimiento (mayores de 80 años) del 6,52%, ligeramente por encima de la media del conjunto del estado español.

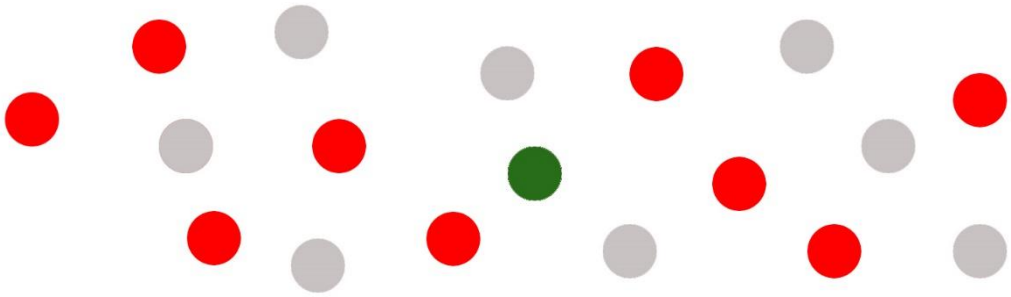
Las zonas rurales de Navarra han tenido una capacidad muy limitada para retener a su población. Entre 1910 y 2015 el conjunto de la población navarra pasó de 312.235 a 640.476 habitantes (INE), y se concentró casi de forma exclusiva en Pamplona. Mientras, en las zonas rurales las tasas de crecimiento han fluctuado en torno a cero, llegando en momentos a ser negativas, precisamente por la emigración hacia las oportunidades laborales que ofrecía la capital. La consecuencia es un entorno rural con población envejecida y masculinizada.

La emigración de los jóvenes hace que las zonas rurales tengan en la actualidad (año 2015) más de un 20% de su población por encima de los 65 años, y los mayores de 80 años suponen casi un 30% de la población mayor, un grupo de edad que está creciendo de forma muy rápida. Este envejecimiento refleja aspectos positivos como el aumento de la esperanza de vida gracias al desarrollo de los servicios socio-sanitarios, pero al mismo tiempo plantea grandes retos: su propia supervivencia y el cuidado de una población crecientemente envejecida y, en consecuencia, crecientemente dependiente.

Con pocas posibilidades de empleo en el mundo agrícola y un escaso reconocimiento de su trabajo doméstico, fueron las mujeres las principales protagonistas de la emigración de los años cincuenta y sesenta, lo que se traduce en una población rural masculinizada, además de envejecida, que necesita una atención de cuidado creciente que difícilmente puede ser satisfecha con los sistemas de cuidados tradicionales basados en la adscripción de la mujer al ámbito de lo doméstico.

Este modelo lleva décadas resquebrajándose. La incorporación de la mujer al mercado laboral es frecuentemente citada como una de las razones que impiden a las mujeres seguir desempeñando su tradicional papel de cuidadora. Pero en las zonas rurales de Navarra esta crisis se debe además a otra razón: la falta de quienes tradicionalmente han desempeñado el papel de cuidar. La falta de mujeres. Si en el pasado existían en torno a dos potenciales cuidadores por cada persona mayor de 70 años, en la actualidad no hay ni si quiera una mujer entre 45 y 69 por cada persona mayor de 70 años, luego el cuidado bajo este modelo tradicional es insostenible. La situación cambia ostensiblemente si incluimos a los hombres en el rol de cuidador.

La incorporación del hombre al cuidado es una realidad cada vez más habitual, a pesar de que se encuentra todavía poco estudiada y constituye un cambio especialmente necesario en las zonas rurales, razón por la cual las instituciones públicas deben trabajar la formación en nuevas masculinidades en las zonas rurales, poniendo a disposición de los hombres mayores que viven en

estas zonas planes específicos de formación en atención a la dependencia y cuidado de mayores.

El aumento de personas que viven solas durante su vejez es un fenómeno común al conjunto de países europeos. En Navarra, el porcentaje medio de personas mayores de 65 años ha pasado del 11 al 21%, lo que se explica por un fuerte sentimiento de pertenencia. Pero esa independencia no sería viable sin la existencia de las redes familiares que les ayudan en las tareas cotidianas, especialmente entre las personas más mayores. Son estrategias de cuidado informal que no eximen a las instituciones de garantizar el derecho al cuidado que fue aprobado en la Ley de Dependencia.